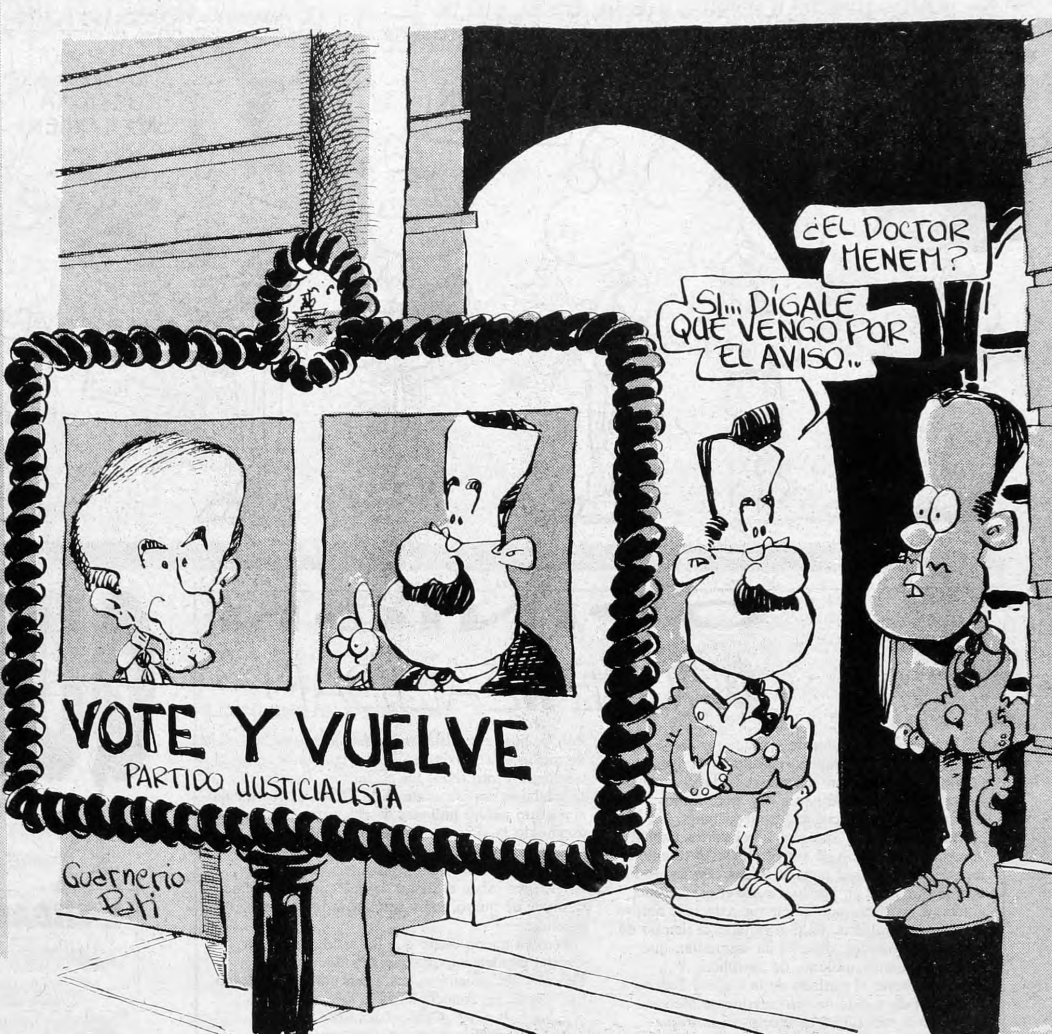
Sátira/12
el desperdicio
Sábado 4 de julio de 1992
Nº 247



CONSECUENCIAS DE LAS ELECCIONES

EL AÑO 2000 NOS ENCONTRARA EN PERICO

SOBRE EL VIEJO PROYECTO DE LA LIGA DE GANADORES

Aclara Menem: "Hubo infiltrados"

"ALTO, RUBIO Y DE OJOS CELESTES"

Neustadt rectifica caracterización de Menem: "Lo veo más petiso, y me parece que se tiñó"

ANTE VERSIONES DE QUE SERA DESPLAZADO

Grosso parafrasea a posible reemplazante: "¡Adelina, las pelotas!"

TITULAR DEL BOLETIN OFICIAL DEL LUNES 29:

"Perico le dijo No a De la Rúa"

PRIMICIA

De la Rúa tiene Colegio propio, Salonia también





Por el Prof.
Sócrates Mosqueto

OPINION

DULCE REALIDAD

Hoy, cuando cívicamente aplaudimos las elecciones del domingo pasado en Perico, provincia de Jujuy, no debemos olvidar a quienes fueron precursores de esta nueva victoria: los laboratorios de especialidades medicinales. En efecto, hacía pocos días esos laboratorios habían aumentado el precio de sus productos mediante el recurso de reducir el tamaño de los envases: es lo mismo que pasó en Perico, donde el oficialismo, gracias a un electorado en envase reducido, obtuvo un triunfo resonante. Es que ya pasó el tiempo de los envases grandes, difíciles de manipular, que llegan a contener millones de pastillitas. Y debemos prever el traslado de la Capital Federal a Perico, desde donde nuestro presidente Menem, luego de su reelección, conducirá en la calma provinciana los asuntos del país, tal como lo viene haciendo nuestro reelecto presidente Alfonsín desde Viedma. Lo importante es que se ha verificado un nuevo éxito de la libertad. La libertad de precios logró un triunfo arrollador en el caso de un antibiótico contra el cólera que logró aumentar un 90 por ciento, porcentaje muy superior al obtenido por el doctor De la Rúa. Es cierto que esta victoria no hubiera podido lograrse sin el apoyo fervoroso de millones de vibriones, esos compatriotas pequeños y olvidados que son la fuerza creciente de la nueva Argentina.

En cuanto a los resultados de la Capital Federal, indican un grave error del líder de una de las principales agrupaciones políticas, y cuestionan a quienes lo obedecieron ciegamente en lugar de privilegiar el debate interno. El doctor Héctor Polino, líder socialista, había trasladado su domicilio a la provincia, lo cual le impidió votar el domingo, y casi todos los socialistas, siguiéndolo, se mudaron masivamente de la Capital, con lo cual el partido perdió millones de votos que le hubieran asegurado la victoria. Es cierto que ahora el socialismo queda muy bien posicionado para las próximas elecciones en la provincia de Buenos Aires, pero existe el riesgo de que entonces Polino se mude de nuevo a la Capital y todo vuelva a repetirse.

Pero ya quedó dicho que los resultados en la Capital pierden importancia frente al éxito de Perico. Cabe preguntar, entonces, por esa localidad que casi nadie conocía hasta la semana pasada. ¿Cómo es Perico? ¿Cuál es su historia? Sus habitantes, ¿deben llamarse periquenses, periqueños o periquinos? He aquí los resultados de nuestra investigación al respecto: "Perico" es la modificación que con el tiempo sufrió la denominación inicial "P. Rico", nombre que homenajea a Pacífico Rico, evangelizador. En la Semana Santa de 1687, Rico tuvo una revelación mística que lo condujo a despojarse de sus ambiciones terrenales y emprender una prédica por la paz y el amor a la humanidad. La imaginería colonial nos lo muestra con su única arma, un violín, con su mirada mansa, siempre rodeado de niños. Las sucesivas autoridades políticas, conmovidas por la obra caritativa de Pacífico Rico, le otorgaron los medios para continuar y profundizar su prédica. Todo fue más rápido de lo que nadie hubiera previsto, y un día, quién lo hubiera dicho, P. Rico fue una dulce realidad.

QUE TENDRA



LOS TODMAN











Por el Prof. Sócrates Mosqueto

OPINION

DULCE REALIDAD

Hoy, cuando cívicamente aplaudimos las elecciones del domingo pasado en Perico, provincia de Jujuy, no debemos olvidar a quienes fueron precursores de esta nueva victoria: los laboratorios de especialidades medicinales. En efecto, hacía pocos días esos laboratorios habían aumentado el precio de sus productos mediante el recurso de reducir el tamaño de los envases: es lo mismo que pasó en Perico, donde el oficialismo, gracias a un electorado en envase reducido, obtuvo un triunfo resonante. Es que ya pasó el tiempo de los envases grandes, difíciles de manipular, que llegan a contener millones de pastillitas. Y debemos prever el traslado de la Capital Federal a Perico, desde donde nuestro presidente Menem, luego de su reelección, conducirá en la calma provinciana los asuntos del país, tal como lo viene haciendo nuestro reelecto presidente Alfonsín desde Viedma. Lo importante es que se ha verificado un nuevo éxito de la libertad. La libertad de precios logró un triunfo arrollador en el caso de un antibiótico contra el cólera que logró aumentar un 90 por ciento, porcentaje muy superior al obtenido por el doctor De la Rúa. Es cierto que esta victoria no hubiera podido lograrse sin el apoyo fervoroso de millones de vibriones, esos compatriotas pequeños y olvidados que son la fuerza creciente de la nueva Argentina.

En cuanto a los resultados de la Capital Federal, indican un grave error del líder de una de las principales agrupaciones políticas, y cuestionan a quienes lo obedecieron ciegamente en lugar de privilegiar el debate interno. El doctor Héctor Polino, líder socialista, había trasladado su domicilio a la provincia, lo cual le impidió votar el domingo, y casi todos los socialistas, siguiéndolo, se mudaron masivamente de la Capital, con lo cual el partido perdió millones de votos que le hubieran asegurado la victoria. Es cierto que ahora el socialismo queda muy bien posicionado para las próximas elecciones en la provincia de Buenos Aires, pero existe el riesgo de que entonces Polino se mude de nuevo a la Capital y todo vuelva a repetirse.

Pero ya quedó dicho que los resultados en la Capital pierden importancia frente al éxito de Perico. Cabe preguntar, entonces, por esa localidad que casi nadie conocía hasta la semana pasada. ¿Cómo es Perico? ¿Cuál es su historia? Sus habitantes, ¿deben llamarse periquenses, periqueños o periquinos? He aquí los resultados de nuestra investigación al respecto: "Perico" es la modificación que con el tiempo sufrió la denominación inicial "P. Rico", nombre que homenajea a Pacífico Rico, evangelizador. En la Semana Santa de 1687, Rico tuvo una revelación mística que lo condujo a despojarse de sus ambiciones terrenales y emprender una prédica por la paz y el amor a la humanidad. La imaginería colonial nos lo muestra con su única arma, un violín, con su mirada mansa, siempre rodeado de niños. Las sucesivas autoridades políticas, conmovidas por la obra caritativa de Pacífico Rico, le otorgaron los medios para continuar y profundizar su prédica. Todo fue más rápido de lo que nadie hubiera previsto, y un día, quién lo hubiera dicho, P. Rico fue una dulce realidad.

QUE TENDRA EL PERICO

¿Y ahora qué hacemos? Ya pasaron las elecciones, todavía falta para las vacaciones, nuestro aguinaldo no creo que le cause gracia a nadie, y de la evasión impositiva como pecado todavía no sabemos lo suficiente. En realidad, lo único que tenemos es incertidumbre, y de eso hablaremos. Pati se hizo imprimir un afiche "yo no lo voté" sin aclarar que él vota en provincia. Mosqueto se refugió en el cálido software de Xantipa. Toul, como siempre, es cordobés. Wolf votó de blanco (con yeso). Langer piensa tener colegio propio cuando termine la primaria. Daniel Paz votó en soja. A Rep le llegó la boleta de luz del cuarto oscuro. Guarnerio estaba enojado porque dice que las elecciones es cuando los candidatos te pasan la gorra por las campañas electorales. Y Rudy estaba muy triste por la derrota (de Boca). Tal vez usted, lector, sepa qué es lo que se viene. Nosotros no.









LOS TODMAN



















A EL PERICO



¿Y ahora qué hacemos? Ya pasaron las elecciones, todavía falta para las vacaciones, nuestro aguinaldo no creo que le cause gracia a nadie, y de la evasión impositiva como pecado todavía no sabemos lo suficiente. En realidad, lo único que tenemos es incertidumbre, y de eso hablaremos. Pati se hizo imprimir un afiche "yo no lo voté" sin aclarar que él vota en provincia. Mosqueto se refugió en el cálido software de Xantipa. Toul, como siempre, es cordobés. Wolf votó de blanco (con yeso). Langer piensa tener colegio propio cuando termine la primaria. Daniel Paz votó en soja. A Rep le llegó la boleta de luz del cuarto oscuro. Guarnerio estaba enojado porque dice que las elecciones es cuando los candidatos te pasan la gorra por las campañas electorales. Y Rudy estaba muy triste por la derrota (de Boca). Tal vez usted, lector, sepa qué es lo que se viene. Nosotros no.











Berni Danguto

El retorno exitoso de Batman, Mork & Mindy, El Agente 86, Los Locos Addams, aunque La Pantera Rosa, me ha puesto a pensar en la confección de una serie nacional que, con el aval de generosos productores, podría lograr alcance provincial, para pasar luego al circuito barrial y, por último, quedar relegada a un videocasete de mi uso personal.

Aún no tengo el nombre de la serie, pero ya sé de qué trata. Estamos mejor, al menos, que *El caminante*, serie de la que todos sabíamos el nombre pero nadie llegó a enterarse bien de qué trataba; ni siquiera los pocos que la vieron.

Mi serie trata de un diputado de un partido opositor. El diputado Elmer Pelicori. En el primer capítulo (doble) vemos a Elmer con su familia bien constituida y a punto de salir para el Parlamento. Ese día el oficialismo lanza al ruedo una ley esencial, a la que el partido de Elmer se opone tajantemente. La ley trata de un impuesto a la pobreza: a partir de su sanción, todos los ciudadanos que posean menos de x cantidad de dinero deberán pagar un impuesto. Los diputados opositores han optado por presentarse a las bancas a votar en contra. Vemos a Elmer despedirse de su esposa, dar un beso a su pequeña hija y subir a su confortable auto. Por lo bucólica y placentera, la escena nos avisa que a Elmer no lo aguarda nada bueno.

Los diputados entran al Parlamento. Cámaras de TV de distintos países, por la importancia de la ley y el precedente que podría sentar para las naciones fronterizas, siguen los movimientos de los legisladores. Elmer se encuentra con sus correligionarios y, luego de abrazos y pullas, ingresan al recinto. Corte comercial.

Se lee el texto de la ley. Se argumenta a favor y en contra. Hay igual cantidad de diputados oficialistas y opositores. Se pasa a votar.

Antes de la votación, primer plano de un hombre sórdido, en un rincón oscuro, recibiendo órdenes del jefe de la bancada oficialista y portando un artefacto alargado.

Cuando el presidente de la Cámara de Diputados pide que levanten la mano aquellos que votan por la positiva, el hombre sórdido corre sigilosa y subrepticiamente hasta detrás de Elmer e iza, por detrás de su hombro, el artefacto, que resulta ser un excelente brazo postizo. A los ojos del presidente de la Cámara, de sus correligionarios, de los oficialistas y de la televisión de todo el continente, Elmer está votando a favor de la ley; y así queda registrado cuando el presidente dice que pueden bajar les brazos. Sólo Elmer y su conciencia saben que no es culpable, pero hace ya un par de años que la conciencia no corre. Al principio Elmer mira extrañado el monitor interno donde se ve a sí mismo mirando y luego cierra los ojos ante sus correligionarios que lo increpan con expresión asesina. Al momento de votar por la negativa, el resultado es seguro, la bancada opositora pierde los votos de los diputados que están pegándole a Elmer. Elmer Pelicori logra salir corriendo por las escalinatas del Congreso y salvar la vida. Corte comercial.

Elmer consigue un taxi. A mitad de camino el taxista gira y le dice: "Usted es Elmer Pelicor". "Sí", reconoce Elmer. "Yo sé todo", dice el taxista. "Le tendieron una cama, don. Un hombre se puso detrás de usted y levantó un brazo postizo".

—¿Quién? —pregunta Elmer.

—¿Quién va a ser? —se burla el taxista—. Eliseo Pegoraro, el famoso matón al servicio del oficialismo y de las clases dominantes.

—Eliseo Pegoraro... —repite Elmer entre dientes.

En su casa recibe dos malas noticias: el partido lo ha excluido de sus filas y su esposa lo abandona. Su hija le arroja Nestum al rostro, usando como catapulta una cuchara y, por unos segundos, lo deja tuerto. El perro le chumba. Ha olvidado el auto en el estacionamiento del Congreso y, en el preciso instante en que lo recuerda, sus correligionarios lo están rociando con brea, rasgándole el tapizado y su mejor amigo, Pardo Uretrea, calcula cuánto le va a salir rehacerle el tapizado y limpiarlo de brea cuando se lo quede.

Elmer no tiene pruebas de la treta de Pegoraro y sabe que está perdido. El Nestum ardiendo en el rostro le da una idea. Toma un taxi a lo de su amigo cirujano plástico Isaac Lauda. El taxista gira y le dice: "Yo a usted lo conozco, es Elmer Pelicori".

—Por última vez —responde Elmer.

—Yo sé todo —dice el taxista—. Lo querían eliminar a usted porque fue el opositor más coherente. Su amigo, Pardo Uretrea, arregló con el jefe de la bancada oficialista y con Eliseo Pegoraro para desplazarlo. Ahora Uretrea quedará con su cargo y, lo que es peor, con su esposa.

Llegan a la dirección indicada.

—Cámbiame la cara —le pide a Isaac Lauda—, necesito rehacer mi identidad. Ser otro y vengarme.

Isaac acepta hacerle el trabajo. Pero, nos damos cuenta por una mueca, cree que Elmer es de verdad un traidor, que ha levantado su mano a favor de la ley del impuesto a la pobreza a cambio de quién sabe qué premios, y decide castigarlo. Cuando termina su tarea, la cara de Elmer es un hecho desgraciado. La ha complicado, además, con un sistema de poleas. Para reírse, Elmer deberá tirar de unos piolines que sobresalen de su lóbulo derecho. Para enojarse, unos piolines de otro color, situados en la oreja izquierda. Lauda ni siquiera le concede a Elmer la discreción de que goza Paloma San Basilio, que tiene los piolines del color de su piel. Y la máxima canallada es que lo ha dejado reconocible. Elmer Pelicori se retira del consultorio. Corte comercial.

Elmer no logra pasar desapercibido y decide huir a otro país. Necesita dinero. Vuelve a su casa, sin ser visto por su esposa ni su hija ni por el nuevo concubino Pardo Uretrea, y roba la cartera de la mujer que hace el trabajo doméstico. Se queda con el dinero que la mujer ha recolectado en un mes, trabajando todos los días desde las cinco de la mañana, y logra sacar el pasaje más caro del tren interurbano. Los documentos de la doméstica los arroja en una alcantarilla. Apoya la cabeza contra la ventanilla del tren y piensa en todo lo que ha perdido. Su prestigio, su familia, su carrera. Y más, mucho más. Ha perdido algo muy grande. Corte comercial.

¿Qué ha perdido Elmer? Pocos días antes, Elmer había cerrado trato secreto con una compañía química alemana para que pudieran deshacerse de sus desechos radiactivos mezclándolos con la comida de un jardín de infantes municipal; a cambio de la autorización, Elmer recibiría siete millones de dólares. Sin su cargo de diputado, sin su cargo en el partido, no tiene manera de cumplir con su parte. Los alemanes, aunque no le han pagado un centavo, se sienten estafados por Elmer y deciden enviarle una de esas brigadas prohitlerianas, que son minoritarias en los países del Este y sólo entusiasman al 70 por ciento de la población.

Elmer llega a un pueblito perdido al sur de la capital. Imaginen algo así como Maypú. Esos pueblitos cuya única fuente de ingreso es la fábrica de depresión. Se hospeda en un hotel y da un nombre ficticio: Vladimir Monsorrea. A partir de ese momento, será Vladimir "Gitano" Monsorrea. Elmer pasa de ser un diputado acostumbrado a la molicie del Parlamento al duro oficio de buscavidas. Consigue un pañuelo multicolor que, a modo de turbante sobre la cabeza, reafirma el mote de "gitano". Por las noches, se mira al espejo y, tirando de los piolines, reza: "Soy Elmer Pelicori, no debo olvidarlo". Luego de esta sencilla oración, saca un grueso cartapacio de debajo del catre y traza las líneas de la estrategia que le permitirá deshacer el feroz entuerto organizado en su contra por Uretrea, Eliseo Pegoraro y el jefe de la bancada oficialista. Cada tanto, algún dato de la realidad le recuerda quién fue. Un día de abril, por ejemplo, ve en el diario una solicitada del sindicato de taxistas, anunciando: "Sabemos todo sobre el caso de Elmer Pelicori". Otro día, habiendo invitado a un ocasional colega a comer al hotel, y al serles servida tibia la soda, el colega exclama: "Si yo fuera diputado, no me harían esto". Elmer sonríe amargamente. Corte comercial.

Por supuesto, ya nos hemos pasado del capítulo doble. Los hipotéticos espectadores, a esta altura de los acontecimientos, ya habrán barreanado un sinfín de emociones. Elmer, que en el inicio sólo era una víctima, mostró, en el caso de la empresa química alemana, su cara más oscura, más inmoral que Pegoraro, menos humano que, incluso, el guionista.

Tengo una idea para el final, pero quizá sea algo apresurada. Mi idea es que, 10 años después, el partido opositor acepta y reconoce las ventajas de la ley de impuesto a la pobreza y reivindican a Elmer como visionario y héroe. Para entonces, Elmer transita Bulgaria en un carromato gitano, junto a su nueva esposa y un oso amaestrado. La ex esposa de Elmer abandona a Uretrea y prueba suerte con Pegoraro.

Isaac Lauda recorre el mundo buscando a Elmer, arrepentido, para rehacerle la cara. Los taxistas logran guiarlo hasta Bulgaria, pero, allí, los taxistas búlgaros no saben ayudarlo.

Más o menos ésta es la idea del final. La serie, por supuesto y como lo deseo, seguirá el modelo clásico de las series norteamericanas: un living, un enorme sofá, una escena recurrente, flash-back al momento en que Pegoraro iza el brazo postizo, etcétera. Me está gustando.

CHIVITO:

Todo lo que usted siempre quiso saber sobre clown y no se atrevía a preguntar, *Alejandro Sverdlik* se lo explica. Sí, *El Salvabache* salvará sus baches en la materia en su taller de Clown. Llámelo al 825-8778, y manos a la obra cómica.

Durante los sábados del presente mes de julio, a las 23, continuarán las presentacioines de *Haciéndose la del Monologo*, a cargo de *Carlos Guarnerio*. Será en *El Bululú*. Rivadavia 1350. No se televizará en directo, por lo que debe concurrirse personalmente o enviar representante autorizado. La entrada es libre: aproveche antes de que la privaticen.



Por fin, llegó el gran día. Años esperando esta jornada con cívico entusiasmo, pero al final tuvimos nuestro premio, y ahora ¿quién nos quita lo votado? Nosotros, radicales de la primera hora, menemistas recalcitrantes, liberales por convicción y con nuestro corazoncito socialista ubicado a la izquierda del electorado, ejercimos nuestra convicción demócrata y cristiana sin por ello dejar de ser vecinalista, levemente ecológica, humanista desde siempre y hasta un poco trotskista cuando nos enojamos. Pero ahora hemos votado a un hombre que nos representa, y Homero Simpson, nuestro senador, como decían los afiches, nos seguirá arengando desde el llano rumbo a las presidenciales del '95.

El próximo sábado, otro **Sátira**.

RUDY



